

hostilidad, ni mereciese nombre de progreso. El camino de las calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos y reparos que volvian los Mexicanos á fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las canoas, cuyo número excesivo cargaba siempre á la parte que desabrigaban los bergantines: y uno y otro pedia nuevos medios que facilitasen la empresa.

Hace prevención de canoas.

Mandó entonces que cesasen las entradas hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de canoas que le asegurasen el dominio de la laguna: para cuyo efecto envió personas de satisfacción á conducir las que hubiese de reserva en las poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcúco y Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuidado al enemigo. Dividiólas en tres cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion que las gobernasen por esquadras; y con este refuerzo, repar-

Envia ocho bergantines á las dos calzadas, y él pasa con los cinco á Cuyoacán.

tido entre los bergantines, envió quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él pasó con los cinco restantes á incorporarse con el Maestro de Campo Christoval de Olid.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas que mas embarazaban: y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, que los bergantines y canoas rondasen la laguna, y corriesen el distrito de las tres calza-

Ronda de los bergantines.

das, para impedir los socorros de la ciudad: por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las embarcaciones que intentaban pasar con bastimentos y barriles de agua; y se tuvo noticia del aprietó en que se hallaban los sitiados. Christoval de Olid llegó algunas veces á poner en ruina los burgos, ó primeras casas de la ciudad: Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval hacian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibió el ejército nuevas esperanzas; y hasta los soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel género de alegre solicitud, semejante al valor, que suele hacer atrevidos á los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Progresos de Olid y Alvarado.

Aliento de la gente.

## CAPITULO XXII.

### SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES

*los Mexicanos para su defensa: emboscan sus canoas contra los bergantines, y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, volviendo cargado á Cuyoacán.*

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en

Notables advertencias de los Mexicanos.

ellos el valor, criados en la milicia, y sin otro camino de ascender á las mayores dignidades; pero en esta ocasion pasaron de valientes á discursivos, porque necesitaron de inventar novedades contra un género de invasion, cuya gente, cuyas armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditó su ingenio de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, enviando por diferentes rodeos canoas de gastadores á limpiar los fosos que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionó algunas pérdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable, porque supieron obrar contra su costumbre quando lo pedia la ocasion, y hacian de noche algunas salidas, solo á fin de inquietar los quarteles, fatigando á sus enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con tropas de refresco.

Pero en nada se conoció tanto su vigilancia y habilidad como en lo que discurrieron contra los bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshacer, buscandolos desunidos: á cuyo efecto fabricaron treinta grandes embarcaciones de aquellas que llamaban piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas

Fortifican sus calzadas.

Limpian los fosos para cargar la retirada.

Hacen de noche algunas salidas.

Fabrica de piraguas contra los bergantines.

con gruesos tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este género de armada salieron de noche á ocupar unos carrizales, ó bosques de cañas palustres, que producía por algunas partes la laguna, tan densas y elevadas, que venian á formar diferentes malezas impenetrables á la vista. Era su intencion provocar á los bergantines, que salian de dos en dos á impedir los socorros de la ciudad: y para llamarlos al bosque, llevaron prevenidas tres ó quatro canoas de bastimentos, que sirviesen de cebo á la emboscada, y bastante número de gruesas estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los bergantines, se hiciesen pedazos, ó fuesen mas faciles de vencer. Prevenciones y cautelas, de que se conoce que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus enemigos: tocando en las sutilezas que hicieron ingenioso al hombre contra el hombre, y son como enseñanzas del arte militar, ó sinrazones de que se compone la razon de la guerra.

Salieron el dia siguiente á correr aquel parage dos bergantines de los quatro que asistian á Gonzalo de Sandoval en su quartel, á cargo de los Capitanes Pedro de Barba y Juan Portillo: y apenas los descubrió el enemigo, quando echó por otra parte sus canoas, para que dexandose ver á lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al bosque: lo qual executaron tan á tiempo, que los dos bergantines se arrojaron á la presa con

Emboscada en la laguna.

Cautelas del enemigo.

Pedro de Barba y Juan de Portillo en la emboscada.

todo el ímpetu de los remos; y á breve rato dieron en el lazo de la estacada oculta, quedando totalmente impedidos, y en estado que ni podían retroceder, ni pasar adelante.

Salieron al mismo tiempo las piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolución. Llegaron á verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazón los últimos esfuerzos de su espíritu, mantuvieron el combate para divertir al enemigo, entretanto que algunos nadadores saltaron al agua, y á fuerza de brazos y de instrumentos rompieron, ó apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los buques: cuya diligencia bastó para que pudiesen tomar la vuelta, y jugar su artillería, dando al través con la mayor parte de las piraguas, y siguiendo las balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedó con bastante castigo el stratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasión maltratados los bergantines, heridos y fatigados los Españoles. Murió peleando el Capitan Juan Portillo, á cuyo valor y actividad se debió la mayor parte del suceso: y el Capitan Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes, de que murió también dentro de tres días. Pérdidas ambas, que sintió Hernan Cortés con notables demostraciones, y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltó en él un amigo igualmente seguro en todas fortunas,

Vieronse á pique de perderse.

Rompen las piraguas.

Murió Juan Portillo,

y murió poco despues Pedro de Barba.

y un soldado valeroso, sin achaques de valiente: y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Tardó poco en venirse á las manos la venganza de este suceso: porque los Mexicanos volvieron á reparar sus piraguas, y con nuevas embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo bosque, fortificandole con nueva estacada, y creyendo, menos advertidamente, lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegó dichosamente á noticia de Hernan Cortés este movimiento del enemigo: y procurando adelantar quanto pudo la satisfacción de su pérdida, ordenó que fuesen de noche á la deshílada seis bergantines á emboscarse dentro de otro cañaberal, que se descubria no muy distante de la zelada enemiga: y que usando de su mismo stratagema, saliese al amanecer uno de ellos, dando á entender con diferentes puntas, que buscaba las canoas de la provision, y acercandose despues á las piraguas ocultas lo que fuese necesario para fingir que las había descubierto, y para tomar entonces la vuelta, llamandolas con fuga diligente ázia el parage de la contraemboscada prevenida. Sucedió todo como se había dispuesto: salieron los Mexicanos con sus piraguas á seguir el alcance del bergantin fugitivo, abalanzandose á la presa, que ya daban por suya, con grandes alaridos, y mayor velocidad; hasta que llegando á distancia conveniente, les salieron al enquen-

Hace otra emboscada el enemigo.

Contraemboscada de Cortés.

Caen en ella los Mexicanos.